

cador por su ausencia. Por el contrario, el aserrín, aún cuando esté tostado conserva su fibra.

Los vendedores de géneros ultramarinos no practicarán tan fácilmente la «pequeña moral» cuando sepan que manejamos el gran delator de los fraudes de lo «grande».

No procurarán ya comprar el silencio de nuestra patrona ó criada si tienen noticia de que nos entretendemos con ese instrumento charlatán que nos cuenta como la parte mucilaginoso de la achicoria y los granulos del almidón han sido elevados por gracia y obra de los vendedores de mala fe á la dignidad de planta medicinal.

La naturaleza tiene sus puntos de referencia inquebrantables, precisamente porque no se los podría ver á la simple vista. Pero aunque ocultos estallen, por decirlo así á cada paso del microscopio.

Jamás será la falsificación tan perfecta que no se la puede sorprender en tan grande delito de error.

El plagiario ha creído hacer un milagro: ha creado un número infinito de detalles; pero ¿qué importa? penetremos más aún en lo íntimo de las cosas y dejaremos muy rezagado el subterfugio.

Más para elevarse hasta la altura de los peligros á que nos expone el fraude, no hay que dormirse sobre los triunfos de la ciencia.

Los progresos de la agricultura y de la industria marchan con paso igual á la conquista del porvenir. Las exposiciones de estos últimos años nos han dado la fibra del aloe, el yute, el hilo del plátano y muchas más, pero todas estas fibras tienen un valor distinto, pero hasta cierto punto son susceptibles de sustituirse unas á otras.

Pero adornados con nuestro microscopio, nos ha-